

19 de Noviembre



Desde antaño, el sitio que ocupa actualmente la ciudad de Oruro y en particular los cerros de su entorno, constituían motivos de peregrinación ritual. Los testimonios escritos de los hispanos, dan cuenta que existían minas de databan incluso desde antes de la llegada de los Incas. Una muy sugerente es la que se conoció como la mina de Nuestra Señora de Guaritoca, en el cerro de San Cristóbal. El patronímico alude a una mina de los tiempos de Huari, deidad Uru. También se menta a un juego particular llamado el juego del ayllu, que era una práctica ritual de caza de la vicuña, que precisamente se celebraba al pie del Cerro Pie de Gallego, el que erradamente llegó a nuestros días como Pie de Gallo.

Cuando los españoles arribaron a este anfiteatro natural, siguiendo la huella de otros connacionales que les precedieron, edificaron toscas viviendas que carecían al principio de suntuosidad, valiéndose para ello de materiales del lugar, como adobes y paja. No les arredró la incomodidad, si el principal aliciente era el afán de riqueza merced a las generosas minas de plata. Destruyeron algunas construcciones nativas que en su generalidad eran necrópolis antiguas, de inestimable valor local. Más tarde, paralelamente al descubrimiento de minas, se anotaría que también se hallaban huacas gentiles, para cuyo aprovechamiento se formaban asimismo sociedades o compañías.

Olvidaron, pues, las instrucciones reales que mandaban que para hacer nuevas poblaciones por tierra debían tomarse en cuenta ciertos requisitos indispensables, como, por ejemplo, buscar que la tierra sea sana y fértil, con abundante agua y leña. La noticia y confirmación de las minas del lugar, era entonces más que razón suficiente para habitarlo. Eso sí, observaron cuidadosamente la orden de requerir la asistencia de los naturales que encontrasen, para descubrir entre ellos a "mineros y otras cosas en que puedan ser aprovechados...", para lo cual era preciso reducirlos en pueblos o ranchos, que estando empero fuera del de españoles, estuvieran lo suficientemente cerca para tenerlos a mano.

Hacia 1604, vivían en el Asiento de Minas de San Miguel de Oruro, alrededor de cincuenta españoles. Pero en vísperas de su fundación oficial, la cifra había aumentado rápidamente a cuatrocientos españoles y tres mil trabajadores. Así lo informó el capitán Gonzalo de Paredes

Hinojosa, Corregidor y Justicia Mayor que era de la Villa de Salinas del Río Pisuerga (Misque), que había fundado el 19 de noviembre de 1603, enviado como fue por la Audiencia de Charcas.

Para entonces había fallecido don Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey y Virrey de Lima, por cuyo motivo la región de Oruro se encontraba en una jurisdicción incierta. La Audiencia de Charcas o La Plata tomó la iniciativa de sujetar a la suya a la nueva región, entendiéndola la cercanía y porque los enviados del asiento minero (Diego de Medrano entre ellos, hermano de Francisco de Medrano) habían acudido antes a ese despacho que al de Lima. Con tales antecedentes, fue comisionado para el acto de fundación el Oidor más joven de la Audiencia, el licenciado Don Manuel de Castro del Castillo y Padilla, mediante provisión firmada en La Plata el 10 de julio de 1606. A fines de dicho mes se constituyó en Oruro poniéndose luego a la tarea de recorrer el lugar, confirmando las versiones que se alegaban acerca de sus bondades naturales.

A la sazón, era Vicario y Comisario de la Santa Cruzada de la villa, el cura don Martín Abad de Usúnsolo, cuyas casas se componían de seis tiendas que miraban hacia la plaza principal y estaban hacia el costado norte de la Iglesia Mayor, las cuales solía alquilar. La esquina formada por las actuales calles Presidente Montes y Adolfo Mier, por ejemplo, estaba arrendada a un confitero de raza negra, de nombre Manuel González.

El día miércoles 1° de noviembre de 1606, la comitiva del fundador, compuesta por el mismo licenciado Manuel de Castro y Padilla, el capitán don Francisco Roco de Villagutiérrez, corregidor y justicia mayor que era de la Provincia de Parí, y de muchos moradores o vecinos de la villa, se dirigió a la Iglesia Mayor que estaba erigida

